



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara de Diputados

PROYECTO DE RESOLUCIÓN

La Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires

RESUELVE

Recordar y homenajear a los jóvenes detenidos desaparecidos el 16 de septiembre de 1976 en la denominada "Noche de los lápices" en la Ciudad de La Plata, cuya militancia política significa un claro compromiso para las generaciones presentes y futuras en el ejercicio de la memoria, la verdad y la justicia.


JOSÉ FRAVIS
Diputado
Frente para la Victoria
Provincia de Buenos Aires


FERNANDA RAVERTA
Diputada Frente Para la Victoria
H.C.D. Provincia de Buenos Aires



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara de Diputados



Fundamentos

La participación política de los jóvenes es un rasgo característico en nuestra historia. Múltiples organizaciones emergieron con un ideario emancipador. Las desigualdades e injusticias sociales fueron el motor que dio impulso a estos jóvenes para organizarse y luchar por la liberación nacional.

Las escuelas secundarias y las universidades fueron parte de este proceso. A temprana edad muchos militantes comenzaron su inserción en distintos ámbitos de expresión y acción, como por ejemplo en la organización en centros de estudiantes, asambleas, volanteadas, pintadas, etcétera.

Con la asunción de Héctor José Cámpora a la presidencia en 1973 las organizaciones estudiantiles y de las juventudes militantes comenzaron a ser más heterogéneas y diversas en cuanto a los proyectos que representaron.

Los reclamos variaron de cuestiones más puntuales, como por ejemplo el desplazamiento de autoridades educativas, lo cual significaba romper con la herencia de la dictadura, hasta demandas más generalizadas como el aumento del presupuesto educativo y la implementación del boleto estudiantil, entre otras.

Luego de la asunción del Ministro de Cultura y Educación Oscar Ivanissevich, durante la presidencia de Isabel Martínez de Perón, se decretó la intervención de las Universidades Nacionales.

En la madrugada del 8 de octubre de 1974 aparecieron los cadáveres fusilados de Roberto Achen y Carlos Miguel, militantes del gremio de trabajadores de la Universidad de La Plata y de la Juventud Trabajadora Peronista. A partir de ese día, se suspendieron las clases en la Universidad Nacional de La Plata hasta el año entrante, y se dispuso su intervención.

En enero del año 1975, dicho Ministro prohibió las actividades de los centros de estudiantes secundarios. Esto no significó la anulación de la activación política sino la agudización de las pujas y enfrentamientos en el seno de la sociedad argentina.

Las marchas por el Boleto Escolar Secundario se dieron en este contexto de alta conflictividad social, política. Durante septiembre de 1975, en La Plata y también en otras ciudades, se realizaron movilizaciones donde participaron una gran cantidad de jóvenes. Fue en la capital de la provincia donde a partir del reclamo se logró una tarifa diferencial para los secundarios. Sin embargo, no resultó ser esta la única transformación por la que luchaban los militantes secundarios. Tampoco la única movilización ocurrida en ese momento, a pesar de que la fuerte represión se hacía sentir con dramatismo hacía tiempo.



La represión continuó: el asesinato en manos de la Tripe A del dirigente de la Unión de Estudiantes Secundarios "Patulo" Rave en diciembre de 1975, es sólo un ejemplo de la escalada represiva.

El golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 significó una agudización en esta tendencia. El plan represivo se extendió a todo el territorio y los secuestros y desaparecidos se multiplicaron, al compás de la proliferación de los centros clandestinos de detención y tortura. Los jóvenes eran considerados como "subversivos" y enemigos de la Patria.

"La noche de los lápices" fue parte de este plan represivo puesto en marcha durante la dictadura. Un operativo que no fue otra cosa que el secuestro sistemático de jóvenes estudiantes, los cuales eran llevados a centros clandestinos de detención operados por las FFAA., donde ser los sometía a interrogatorios basados en tormentos físicos.

El 16 de septiembre de 1976, grupos de tareas conducidos por el general Ramón Camps secuestraron a Claudia Falcone (16 años), Francisco López Montaner (16 años)- ambos alumnos del colegio de Bellas Artes-, María Clara Ciocchini (18 años)- ex alumna de la Escuela Normal Superior de Bahía Blanca-, Horacio Hungaro (17 años), Daniel Racero (18 años)- ambos de la Escuela Normal N 3- Claudio de Acha (18 años)- alumno del Colegio Nacional de la UNLP.-

Estos no fueron ni los primeros ni los últimos estudiantes en ser secuestrados en la ciudad.

Si bien la fecha del 16 de septiembre es emblemática en razón de haber sido la noche en que fueron secuestrados 6 adolescentes que aún continúan desaparecidos, estos no han sido las únicas víctimas de la represión que cada vez se hacia más latente.

Gustavo Calotti (18 años), del Colegio Nacional (UNLP), fue secuestrado el 8 de septiembre. Víctor Treviño (17 años), alumno de la Escuela Media N 2, fue secuestrado el 10 del mismo mes. A su vez el 17 de septiembre fueron víctimas de la represión Emilce Moler (17 años) y Patricia Miranda (17 años), ambas de Bellas Artes (UNLP). Lo mismo sucedió con Pablo Díaz (18 años), el 21 de septiembre. Y los secuestros continuaron: la extensa lista está integrada por alrededor de 340 jóvenes de todo el país.

El estado mayor conjunto del ejército nacional y sus cómplices civiles, consideraban enemigo a todo aquel que se preocupara por los problemas sociales, por fomentar la participación y la defensa de los derechos de los sectores más vulnerables de la sociedad. Este proceso represivo consideraba que en nuestro país había una generación perdida de jóvenes militantes. Y para poder llevar adelante su plan de acción utilizaron un pretexto tan obvio como falaz: se



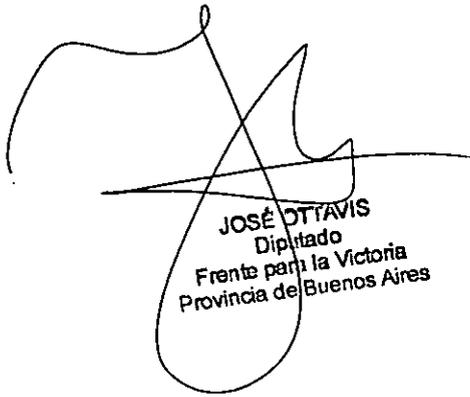
Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara de Diputados



trataba de subversivos reales o potenciales, que ponían en riesgo al conjunto del "cuerpo social". Ser joven fue sinónimo de peligroso. Estos discursos justificatorios, traducidos al sentido común, se expresan en la frase "por algo será". Fue un recurso discursivo efectivo que amplió la base de legitimidad del momento logrando mayor reconocimiento social y receptividad de sus demandas.

Si bien más matizado, y en otro contexto histórico, aún hoy algunos sectores intentan imponer discursos que van en ese sentido. Ya sea para asociar a los sectores jóvenes pobres con el delito y la inseguridad, o bien para desacreditar las opiniones de los jóvenes en general, sosteniendo que no tienen el conocimiento ni el interés suficientes para opinar de las cuestiones públicas o políticas.

Un rápido repaso de nuestra historia nos alcanza para ver que esto no es así. Muy por el contrario, lo anteriormente enunciado nos demuestra la capacidad que estos jóvenes tuvieron y tienen para comprometerse con las problemáticas que atañen a la sociedad en su conjunto. En la historia reciente, el proceso iniciado por el ex presidente Néstor Carlos Kirchner y continuado en la actualidad por Cristina Fernandez de Kirchner, volvieron a convocar a los jóvenes a partir de devolverle a la política su esencia como herramienta de transformación de la realidad. Hoy, esta herramienta está en manos de los jóvenes que, unidos y organizados, siguen luchando por una Patria Justa, Libre y Soberana.


JOSÉ OTTAVIS
Diputado
Frente para la Victoria
Provincia de Buenos Aires


MARIANA RAVERTA
Diputada Frente Para la Victoria
Provincia de Buenos Aires